

La soledad del corazón

Fernando Torre, msp.

Aunque estemos rodeados de gente, en ocasiones nos sentimos solos. Concepción Cabrera, viuda de cuarenta y nueve años, le dice a Teresa de María: «Se me asienta¹ mucho [...] la soledad plena, pero así me quiere el Señor, y yo también»².

Nos sentimos solos cuando carecemos del afecto de algunas personas o del apoyo que precisamos, cuando muere o se aleja un ser querido, cuando se fractura una relación, cuando tenemos que enfrentar un problema o tomar una decisión, cuando somos incomprendidos o nos enfermamos o fracasamos, cuando Dios se nos oculta o Jesucristo nos comparte sus sufrimientos... Y tú, ¿en qué ocasiones te has sentido más sola/o?

Es una soledad dolorosa y triste. Impuesta. Nos incomoda; queremos salir de ella cuanto antes. Muchas veces enciende nuestra ira.

Esta soledad, la experimentó Jesús en Getsemaní, y también en la cruz: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado» (Mc 15,34). La experimentó María, después de la ascensión de Jesús.

Esta experiencia de abandono y despojo puede sernos provechosa, pues nos hace palpar nuestra pequeñez, nuestras ansias de que se nos ponga atención, de ser amados. Por eso, esa mística y apóstol le dice a su hija religiosa: «Pídele a Dios por mí fuerte, que me sepa aprovechar de las cosas y soledades para ir más a Él»³. Sí, esa soledad dura y fría puede lanzarnos hacia Dios.

Además, es una ocasión propicia para madurar en el amor: manteniéndonos en la soledad, en vez de salir corriendo a mendigar afecto y apoyo. Le dice esa mistagoga a su hija: «Procura la soledad del corazón, simplificándote de criaturas y cosas. Conserva tu alma *tranquila*, sin afanarte, sin querer agrandar tu círculo»⁴.

Y cuando la soledad nos hiera y nos sintamos pobres, digamos como esa mujer enamorada del Crucificado: «así me quiere el Señor, y yo también».

¹ Me duele, me pesa.

² Carta del 12 julio 1921, en *Cartas a Teresa de María*, México 1989, 143.

³ Carta del 26 enero 1912, en *Cartas*, 120.

⁴ Carta del 9 enero 1918, en *Cartas*, México 1989, 490.